



La lucha por la libertad es aspera y difícil, pero de su aspereza y de sus dificultades surge la valorización efectiva del hombre. El hombre que no lucha retrocede.

EL PROCESO DE GENOVA HA SIDO UN TRIUNFO PARA EL PUEBLO ESPAÑOL

En la defensa de los encartados ha figurado toda la Italia libre

La tenacidad, el espíritu de sacrificio y la solidaridad de Busico, De Lucchi y Mancuso han podido más que las presiones diplomáticas del franquismo

Hablando con Federica Montseny acerca del PROCESO DE GENOVA

Hemos querido conocer, para transmitirlos a nuestros lectores, las impresiones que nuestra compañera Federica Montseny ha traído de Italia, a donde había acudido para participar, entre los testigos a la demanda de los jóvenes libertarios italianos que el día 8 de noviembre de 1949 asaltaron el consulado franquista de Génova, destruyeron sus archivos, arrojaron por un balcón el retrato del dictador de España, y tras el retrato la bandera roja y guilada, para terminar colocando una bandera roja y negra en el balcón y una bomba en el despacho del consulado.

Federica nos ha recibido como siempre, en medio de su trabajo, y se ha interesado por el motivo de nuestra visita. No ha sido necesario insistir acerca de nuestra intención, que era obtener de ella el material necesario a la confección de un reportaje sobre el desarrollo del proceso de Génova y sobre la situación de nuestros compañeros y la del pueblo de España, que tantas características parecidas a las del nuestro posee. Federica viene entusiasmada, contenta, y precisamente por ser su entusiasmo producto de la reflexión, se nos hace todavía más interesante.

— ¡Buñaco, De Lucchi y Mancuso! — exclama — unos muchachos simpáticos y entusiasmados de los que saben lo que hacen y de los que aceptan el peso de las responsabilidades que contraen sin que logre presionarles en otra cosa que el acierto del camino escogido o de la empresa emprendida. Y esta vez el camino escogido no podía ser mejor: querían, y lo han logrado, ayudar a nuestro pueblo en la lucha contra el fascismo.

El proceso de Génova ha sido una viril manifestación contra el franquismo. Las intervenciones de los abogados, de los testigos de la defensa e incluso la intervención espontánea de los intelectuales de Franco (Atriba la Spaña liberal, han dado la prueba de cual es el pensamiento del pueblo italiano.

El tribunal, al decidir la no culpabilidad de Busico y de sus compañeros, ha condenado moralmente al franquismo y se ha hecho eco del pensamiento del pueblo italiano.

— ¿Pero los abogados...? — inicianos tan solo la pregunta y Federica y nos contesta.

— Los abogados, seis de los mejores de Italia, han defendido a nuestros compañeros por solidaridad hacia su actuación y por simpatía hacia nuestro pueblo. Se hicieron ellos mismos deslealmente, han realizado verdaderos ataques al fascismo hispano, perfectamente documentados, seguros de cuanto afirman, y a veces, con singular elocuencia. Los compañeros de Italia se han visto obligados a rechazar numerosos ofrecimientos que por parte de otros abogados, también prestigiosos, les fueron hechos.

— ¿Y la prensa? ¿Qué actitud ha adoptado?

— Salvo dos periódicos, "l'Espresso" y "Unità", el primero católico y el segundo comunista, que dieron la noticia del proceso como simple información, todos los demás han realizado verdaderas campañas y, cada uno a su manera y según sus puntos de vista, han combatido al franquismo y han propiciado la liberación de Busico, De Lucchi y Mancuso. Verdaderamente el pueblo italiano guarda ingrato recuerdo de Mussolini.

— En fin, ¿a los comunistas italianos han coincidido con los amigos del Vaticano?

— El movimiento comunista en Italia es un movimiento de acercamiento a la Iglesia: van a los entornos los comunistas con las banderas rojas desplegadas. Lleva a la Iglesia a sus hijos, los bautizan, y en sus campañas de prensa denotan siempre ese interés de acercamiento a que te refieres en tu pregunta. Pero, por tal razón, la intelectualidad italiana, la avanzada milita en cualquier sector de izquierdas menos en el partido comunista.

— ¿Cuántas sesiones tuvo el proceso?

— Cuatro, dos el lunes y dos el miércoles. El martes no hubo proceso porque en Génova había sido declarada una huelga general que motivó un paro absoluto.

Un detalle curioso, dejando aparte lo que a la huelga se refiere, fué el hecho que durante el proceso un abogado declaró que el actual ministro de la guerra italiano luchó contra Franco en las brigadas internacionales.

— Lógicamente — añadimos nosotros — debería haber estado en el banquillo de los acusados. Federica se rie y prosigue su interesante relato.

— Los compañeros italianos trabajan por nuestros ideales con mucho entusiasmo y buena voluntad. El gesto de Busico, De Lucchi y Mancuso, es, acaso, moralmente el reflejo del espíritu de solidaridad que les anima y re y prosigue su interesante relato.

— Y del individualismo que tan arraigado se mantiene entre los compañeros italianos, ¿qué nos dices?

— La juventud no participa, en general, de tal individualismo; es ameno la antitesis exagerada — y aquí está lo que os dece — del individualismo absoluto de considerable número de viejos compañeros. Acaso sea ello producto del deseo patente en los jóvenes, de darle un carácter práctico y eficaz a la actuación de los anarquistas en un pueblo tan propicio a asimilar nuestras ideas y a llevarlas a la práctica.

— Durante el proceso he podido observar que no pocos intelectuales italianos que se creen solo liberales, se manifestaban como verdaderos anarquistas. Y esa intelectualidad es también una esperanza para el anarquismo, si nuestra propaganda es bien encauzada en Italia.

— Observo que a menudo nos alejamos del proceso de Génova para hablar de Italia y de los italianos, de los compañeros y de los intelectuales simpatizantes.

— Es natural! El proceso ha sido en realidad un exponente de la opinión del pueblo italiano vis a vis del problema español. El gesto de nuestros compañeros y las actividades del movimiento italiano, han logrado, por unas horas, lo que podría lograrse posiblemente de una forma permanente. Las actividades anarquistas deben tener esa orientación proselitista en todo momento, porque es así como se construye y como se robustece a nuestros movimientos.

— Veo que has pulido mucho — y en poco tiempo — la situación por la que atraviesa nuestro movimiento

gran deseo de hacer algo efectivo y práctico. No podemos, no obstante, olvidar que esta juventud ha bebido en las fuentes del corporativismo fascista, lo que hace que hoy su interpretación de los problemas y de las soluciones que buscan tengan un carácter un tanto autoritario. Es muy interesante, por tal razón, aprovechar sus inquietudes libérrimos de las influencias y de los prejuicios que pudieran desviarlos del camino de la libertad y de la normal y racional interpretación de las ideas anarquistas.

— Claro que me refiero a la juventud en general, y no, en este caso, a los jóvenes compañeros eficazmente formados por las obras de los Malatesta y de los Gori, y por las actividades de ciertos militantes italianos.

— ¿Y del individualismo que tan arraigado se mantiene entre los compañeros italianos, ¿qué nos dices?

— La juventud no participa, en general, de tal individualismo; es ameno la antitesis exagerada — y aquí está lo que os dece — del individualismo absoluto de considerable número de viejos compañeros. Acaso sea ello producto del deseo patente en los jóvenes, de darle un carácter práctico y eficaz a la actuación de los anarquistas en un pueblo tan propicio a asimilar nuestras ideas y a llevarlas a la práctica.

— Durante el proceso he podido observar que no pocos intelectuales italianos que se creen solo liberales, se manifestaban como verdaderos anarquistas. Y esa intelectualidad es también una esperanza para el anarquismo, si nuestra propaganda es bien encauzada en Italia.

— Observo que a menudo nos alejamos del proceso de Génova para hablar de Italia y de los italianos, de los compañeros y de los intelectuales simpatizantes.

— Es natural! El proceso ha sido en realidad un exponente de la opinión del pueblo italiano vis a vis del problema español. El gesto de nuestros compañeros y las actividades del movimiento italiano, han logrado, por unas horas, lo que podría lograrse posiblemente de una forma permanente. Las actividades anarquistas deben tener esa orientación proselitista en todo momento, porque es así como se construye y como se robustece a nuestros movimientos.

— Veo que has pulido mucho — y en poco tiempo — la situación por la que atraviesa nuestro movimiento

en Italia. También observo que tu impresión es francamente buena.

— Sí muy buena. Estoy muy contenta de mi viaje a Italia, por el éxito que se ha obtenido y, por otra parte, por la mucha simpatía que he notado hacia nosotros. El pueblo italiano es un pueblo que se galvaniza con tan solo oír la palabra España. Todo ello abre ante nosotros perspectivas muy gratas. Nosotros mismos no nos damos cuenta de la fuerza irradiante del movimiento anarquista español, que a través de la Revolución de Julio ha fundado y fecundado moralmente a todos los pueblos del mundo. Sin embargo, esto no quiere decir que podamos darnos por satisfechos, y habiendo ganado, con el proceso de Génova una batalla a Franco, debemos contribuir a ganar otra batalla a la sociedad actual: la que surgiría de conseguir ayudar a los compañeros de Italia con la aportación de todas nuestras experiencias, adquiridas a través de nuestra Revolución y a través de un siglo de movimiento obrero y anarquista; experiencias que debemos ofrecer al movimiento libertario italiano para ayudarlo a superar sus propias dificultades y a emprender, con mayor pujanza, su obra libertaria entre un pueblo tan bien preparado a comprender nuestras ideas. Italia quisiera tuviera un futuro libertario más inmediato si supiéramos más ayudar a nuestros compañeros más eficazmente.

— Con estas palabras Federica Montseny se despide de nosotros y reemprende su trabajo, abandonado solo un instante para atender al objetivo que perseguimos.

Las palabras de nuestra compañera nos han producido el efecto de una imagen clara de cuanto ha acontecido en Italia, y a través de esas palabras nos hemos percatado de que el proceso de Génova ha actualizado en Italia el problema español y lo ha situado con idéntica fuerza que en 1945.

Así pues, el proceso de Génova ha sido Franco quien lo ha perdido.

El proceso de Génova ha terminado. Busico, De Lucchi y Mancuso, los tres jóvenes libertarios que patetizaron con sus actos su solidaridad hacia nuestro Pueblo y su desprecio para con la tiranía franquista, han sido puestos en libertad. La opinión pública, la reacción popular nacida de la ejemplar actitud de nuestros hermanos de Italia, la simpatía despertada por la nobleza de su gesto, han podido más que las presiones diplomáticas del franquismo y que las intemperancias de un código y de un fiscal.

Busico, De Lucchi y Mancuso han logrado una victoria para nuestro Pueblo, y la han logrado a fuerza de coraje y de entereza, de espíritu de sacrificio y de clara comprensión del verdadero valor de la palabra solidaridad. La libertad concedida por el tribunal italiano y obtenida para los jóvenes aguiluchos por la opinión pública, y por el acierto y la entereza de la campaña efectuada por los anarquistas italianos, es una derrota efectiva y una condena moral dictada contra el franco-falangismo y contra sus procedimientos criminales.

Temblábamos por la suerte de nuestros generosos compañeros, temíamos que su generosidad alcanzara el precio de largos años de presidio. Pero no, no ha sido así. Busico, De Lucchi y Mancuso han sido puestos en libertad! Y esa noticia nos llena de alegría y de satisfacción, porque los tres jóvenes encartados en el ya célebre proceso son nuestros hermanos y nuestros compañeros en la gran comunidad de nuestros ideales anarquistas.

A Busico no le ha temblado la voz para aceptar la responsabilidad de sus hechos, ni para proclamar el espíritu solidario que le animaba cuando asaltó el consulado franquista de Génova con sus compañeros. Y no han temblado tampoco las voces de De Lucchi y de Mancuso cuando ha sido necesario preocuparse de su propia defensa — ni siquiera han intentado ellos — para transformar su proceso en el del fascismo hispano y para defender de esa forma a nuestro Pueblo.

Busico ha declarado ante el tribunal que lo juzgaba su conciencia de que era necesario hacer algo contra el fascismo hispano y ha añadido: «Debíamos arrancar a los hombres de la apatía que les caracteriza y empujarlos a mirar más allá hacia un Pueblo oprimido y encadenado; moverlos, inducirlos a un acto de protesta contra las persecuciones franquistas, de determinar a demostrar buena voluntad». Y en esas palabras sencillas, nacidas en la mente de un joven libertario, se encuentra no sólo el valor efectivo de una solidaridad real, sino que incluso la expresión más justa, más diáfana y más convincente de lo que tiene que ser el camino de la liberación de nuestro Pueblo y la derrota definitiva del fascismo.

La solidaridad no es una palabra vana, desprovista de sentido ético y de valor real; la solidaridad no son las mociones votadas en la Federación Mundial de Sindicatos Libres, ni en el Comité ni en ninguna asamblea de las que han dedicado quince minutos en redactar sobre el papel su opinión de un cuarto de hora: la solidaridad para con el Pueblo español son los hechos, son los actos que obligan a pensar y a opinar en torno a la desgraciada suerte que corre nuestro Pueblo, y al destino del dictador que afianza su sangriento poder en la incompreensión, en la mansedumbre y en la apatía moral de los hombres y de los pueblos.

Mientras la O.N.U. levantaba el tímido veto que en 1946 puso al fascismo, tres jóvenes libertarios le ganaban a Franco una batalla, por su decisión y por su determinación de hacer algo efectivo en beneficio de un pueblo tiranizado como en los más trágicos tiempos de la vergonzosa historia de España.

Es una lección que brindan al mundo nuestros jóvenes compañeros de Italia, una lección de las que no admiten otra réplica que la que presupone una aceptación de su valor ejemplar, una lección que ofrecen incluso a aquellos de entre los exiliados españoles que creen que es posible despertar a los pueblos con ruido de pasos en las antenas de las cancellerías y de los organismos nacidos por voluntad del capitalismo internacional.

El camino que puede conducir al derribamiento de Franco, el que puede poner término a la agonía de nuestro Pueblo, es el de la solidaridad efectiva: EL DE LOS HECHOS.

Y aun no es tarde, aun es posible vencer las maniobras de Franco, aun puede derrotarse a sus protectores, aun puede ganar el antifascismo la batalla definitiva al más aventajado alumno de Torquemada... Pero es necesario que no se presten oídos de mercader a los movimientos Libertario español cuando este proclama que el camino que conduce al fin perseguido por y para nuestro Pueblo es el de la acción directa revolucionaria.

¡Salud, jóvenes italianos! Nuestra alegría es inmensa por el resultado del proceso intentado contra vosotros. Y vuestras esperanzas adquieren mayor relieve al ver de qué forma habéis obtenido, de la inmensa mayoría de un pueblo, la condena y el desprecio para el régimen fascista implantado en España.

RUTA.



EL REINO DE LA CERVEZA

UNA vez más — la Historia es monótona — debo ocuparme de elecciones. Se trata ahora de Alemania; mejor dicho, de dos trozos que corresponden a la antigua Alemania: los estados "made in U.S.A." de Bado-Wurtemberg y Hesse. (Volviendo al siglo pasado, la patria de Goethe ha debido prescindir de la idea utilitaria; otro rasgo monótono de dicha Historia. Mañana, tal vez contemplemos la resurrección de la nación alemana; y también será esa una monótona repetición.)

Cerremos el paréntesis — que, como todos ellos, es simplemente una excusa para escapar a otra monotonía: la del tema — y volvamos a las elecciones. Los dos mencionados estados de Alemania Occidental, han exigido de sus ciudadanos la emisión del voto correspondiente para renovar sus respectivas Dietas. ¿Y cuál ha sido la reacción provocada por el llamamiento? Un nacional enjambreado de hombres: los súbditos de Hesse y Bado-Wurtemberg, han sacrificado las urnas a la clásica tertulia dominical en la cervecería.

43 % de abstenciones en un Estado, y 35 % en el otro: el dios-sufragio está de duelo. Y además un dato supuestivo: en Hesse, solamente diez de cada cien jóvenes menores de 25 años, han depositado su voto. La juventud, por lo que se ve, ha demostrado aún más entusiasmo por las rondas de cerveza que las viejas generaciones: elegir representantes es, para la nueva Alemania, una molestia ocupación. Y lo molesto no se solera: se sigue.

Algunos millones de hombres (específicamente: 1° hombres de Alemania; 2° de la parte Occidental de Alemania; 3° de la zona americana de la parte Occidental de Alemania; y 4° de dos Estados de la zona americana de la parte Occidental de Alemania) han practicado el abstencionismo electoral. Tal actitud representa un triunfo, una esperanza al menos: Ni triunfo ni esperanza: el no votar entraña idéntica abdicación a la del sumiso sufragista. ¿O nos lo mismo creer en el voto que en la seguridad estatal?

Hay abstenciones que no son un triunfo. El hombre indiferente no es un paso hacia el mañana: es, al contrario un estéril desambular por el presente.

...Y EL REINO DEL MATERIALISMO HISTORICO

QUEDEMONOS todavía en Alemania. Pero pasemos ahora la frontera — aquella que divide la cortina de hierro y la cortina de oro, el decir de Cocteau —, para vagabundear unos momentos por la zona soviética. Vagabundaje clandestino, claro está, y sin permiso de residencia: porque la curiosidad es un grave pecado que atenta contra la seguridad estatal.

En voz baja, pues. Las autoridades de Alemania Oriental han puesto en evidencia su celo por la causa del pueblo. Dirigiéndose a la fábrica de porcelana de Meissen, el gobierno ha ordenado renuncie a su estilo (tradicional, por considerarlo francamente grotesco; agrega la nota oficial, que dicha fabricación utiliza motivos demasiado complicados para el gusto popular, debiendo pues, replazarse por otros más sanos y sencillos que se adapten a las preferencias de la nación teutona).

El pastor vela por su rebaño. La porcelana debe aceptar la existencia de la lucha de clases, la pauperización del proletariado, la teoría de la plus valía y la concentración de capitales, porque se ha descubierto — la salubridad marxista todo lo abraza — que también la porcelana puede ser herética y puede estar vendida al ero imperialista. Conclusión: el Estado debe velar severamente por la ortodoxia de la porcelana.

Un nuevo progreso del materialismo histórico, y una nueva misión — entre las muchas que ya tiene: interpretar el gusto artístico del pueblo — la interpretación liberal por medio de decreto oficial — y someter la porcelana. Los alemanes pueden ahorrarse el trabajo de escoger; cuando el molde es único, la elección ha perdido su razón de ser. La duda es también herética.



EXCELENCIA: YO LE ASEGURO QUE AQUI HUBIERA TERMINADO DE OTRA FORMA EL PROCESO DE GENOVA

Martín Gierzo

Escucha, Monín:
El bacalao se come a
la merluza, la merluza
se come al arenque, el
arenque se come la sardina...
- Pero ¿cómo se arreglan para
abrir las latas?



El diario **LITO**
DE **LITO**
LITO Y EL TE

ASI todos los domingos por la tarde—justamente el día que se ha hecho para descansar—largo que amanecer en típicas de las manías más antipáticas de las muchas que a mamá se le meten en la cabeza. Me refiero al malidito té de las cinco, costumbre que ella ha copiado seguramente de las novelas, y que a papa le resulta tan horrible como a mí. (Por lo visto es un costumbre elegante y distinguida, de la que mamá está orgullosa como si fuera su mayor triunfo doméstico: dice que una familia bien no puede dejar de llevarla a la práctica; y yo pienso entonces que las familias bien son bastante aburridas).

El té de que os hablo representa una reunión que tiene lugar el domingo a las cinco de la tarde. Mamá invita a seis o siete personas—sin preguntarles antes si les gusta o no el té—, y cuando las tiene encerradas en casa, las obliga a beber el líquido rosado. Nadie puede resistirse, y ella queda encantada con la maniobra.

Lo único bueno de la reunión son los pasteles que se sirven. Eso hace que el té se soporte más fácilmente, ya que uno tiene el recuerdo de sorberlo con la boca siempre llena de bizcochos: en esa forma pasa sin darse cuenta. Yo preferiría, sin embargo, que fuera café con leche; pero mamá afirma que el café con leche no es tan elegante como el té.

En el fondo, creo que todos los invitados sienten por el té tan poca simpatía como yo. No lo dicen en voz alta—saben que mamá se está a mi favor. La semana pasada, en plena sesión, quise comprobarlo:

—El té tiene gusto a purgante—dije haciéndome el indiferente.

—Mamá, que en ese momento ofrecía pasteles, se detuvo bruscamente y me dirigió una mirada terrible.

—Los niños educados hablan solamente cuando un mayor les dirige la palabra—contesté severamente.

—No lo reprendas—intervino una señora que había estado comiendo pasteles desde que llegó—. Es un niño tan simpático...

Me di cuenta que la señora podía ser una aliada y traté de conquistárla.

—Gracias, señora—dije con humildad—. ¿A usted tampoco le gusta el té?

—Sí, hijito, si me gusta. ¿Por qué no había de gustarme?

EL PERRO Y EL LOBO

Un lobo que no tenía más que la piel y los huesos, encontró a un perro de presa que tenía muy buen aspecto, era gordo, limpio. Andando distraído, se había perdido por el bosque.

Atacarlo y desquartzarlo, el lobo lo habría hecho de muy buena gana; pero era necesario luchar con el perro y, como el mastín era de talla, la defensa hubiera sido, sin duda, encarnizada y energética.

El lobo lo abordó humildemente y entabló conversación con él haciéndole grandes elogios de su buena estampa, mostrándose admirado de ella.

—Solo depende de vos, si no estáis tan gordo como yo, dijo el perro. Dejad el bosque y veréis como cambia vuestra vida: vuestros compañeros son miserables; muchas veces solo podéis comer saltamontes, cervatillos y caballos del diablo. Si seguís aquí, vuestro destino es morir de hambre. Seguidme, y encontraréis mejor destino.

—¿Qué tendré que hacer? dijo el lobo.

—Casi nada, respondió el perro; hacer como nosotros ladrar a las gentes que llevan palos y a los

—Porque come muchos bizcochos, como si quisiera olvidar el té.

La señora se atragantó, tosó y suspiró profundamente. Mamá casi deja caer el plato de pasteles.

—¿Lito! ¿Cómo es posible que seas tan grosero?

Un señor con gafas (¡ojalá no me pareciera a él cuando sea grande!) vino en mi ayuda.

—Los niños son, así señora—dijo a mi madre—. Estoy seguro que Lito no ha tenido intención de ofender a nadie.

—Es verdad—afirmé yo sinceramente—. Vi que la señora comía mucho y pensé...

No me dejaron terminar. La señora de los bizcochos repitió su suspiro, y mamá se puso amargadora.

—No hables más!. Luego te arreglaré.

Comprendí que era mejor obedecer, ya que los otros se ponían mal. Me llevé la taza de té a la boca, pero mojé solamente los labios sin beber una gota; no hay nada que hacer, los purgantes me repugnan.

Mientras tanto, la señora de los bizcochos había reobrado la palabra:

—Estas reuniones son encantadoras—dijo cogiendo otro pastel—. Es tan agradable un té en buena compañía...

Suspeché que era buena compañía—eran los bizcochos, pero mamá no lo entendió así.

—Es para mí un placer organizar estas reuniones íntimas—contesté.

No pude resistir la tentación de intervenir.

—No sería mejor cambiar el té de las cinco por el chocolate de las cuatro?—sugerí.

Me alegré al ver que todos reían y me sentí autorizado para continuar.

—Quizás en esa forma la señora comería menos: el chocolate puede beberse solo, sin necesidad de acompañarlo con tantos pasteles.

Francamente, me arrepiento de haber hablado. Por hacerlo me encuentro ahora en cama, sin derecho a bizcochos; y lo peor es que mamá está decidida a darme té en el desayuno, en lugar de café con leche. Será más elegante, no lo niego; pero la elegancia con gusto a purgante no acaba de convenecerme.

LA SEMANA PROXIMA:
«LITO Y LOS NOVIO».

EL PERRO Y EL LOBO

mendigos; acariciar y complacer a los dueños de la casa. Si esto hace, nuestro salario será un surtido abundante de comidas de toda clase: huesos de pollo y pato, confituras suculentas, sin hablar de las caricias que los dueños os dispensarán.

El lobo se imaginó una felicidad tal, que lloró enternecido solo al pensar en ella.

Mientras tanto iba andando; el lobo fijóse de momento en que el cuello del perro estaba lastimado.

—¿Qué es esto? le dijo

—Nada.

—¿Cómo? ¿Nada?

—Poca cosa.

—Pero ¿entonces?...

—El collar que me ata es la causa de lo que veis.

—¿Atado? dijo el lobo. ¿No vais donde queráis?

—No siempre, pero esto, ¿qué importa?

—Importa mucho, dijo el lobo parándose; pues con todas vuestras comidas no veo ninguna suerte en seguirlos, y no quisiera nunca a tal precio perder el mayor tesoro de que me enorgullezco: mi libertad.



La Mariposa y el Naranja

YA sabéis que las mariposas pertenecen al orden de los lepidópteros, y que esta denominación que le han dado los naturalistas viene de las voces griegas *lepis*, escamas, y *pteron*, alas; es decir, insectos que tienen alas con escamas.

La mayoría de ellas en su estado adulto se alimentan de substancias líquidas, generalmente del néctar de las flores, que succionan con su larga y delgada trompa. Esta, cuando el animal no la utiliza para el fin citado, se encuentra enrollada sobre sí misma en el tubo de la cabeza; la forma de espiral que toma en este momento le ha valido el nombre de espiritrompa.

Durante su vida larval la alimentación difiere completamente de la vida adulta; las orugas se hallan armadas de fuertes mandíbulas que les permite triturar materias sólidas. Pero no todas las mariposas en este estado tienen la misma preferencia alimenticia: algunas gustan deleitarse con materias animales, destruyendo cueros, tejidos de lana y otras substancias, ya naturales o manufacturadas. Son éstas esas pequeñas mariposas que se conocen más vulgarmente con el nombre de polillas.

Otras, en cambio, son exclusivamente filófagas, es decir, que se alimentan de substancias vegetales, ya frescas o secas, pero también entre éstas se encuentran aquellas que tienen preferencia por un determinado alimento.

Así tenemos que las orugas de la mariposa del naranjo (Papilio thoaidensis) viven a expensas tan sólo de los tiernos tallos y hojas de los cítricos, es decir, de naranjos, mandarinos, limoneros, etc., no hallándose sobre ninguna otra planta que no sea la preferida.

Esta mariposa, tan conocida por todos, de color negro con alas cruzadas por una franja de color amarillo y con una prolongación en cada una de sus alas posteriores que da la impresión de dos pequeñas colitas, deposita sus huevos sobre las hojas en las plantas que han de servir de alimento a sus descendientes. Estos huevos nunca son depositados agrupados, sino diseminados sobre la

superficie foliar. Son de color marrón claro y de forma cilíndrica, no pasando de los dos milímetros de diámetro.

Las larvas son miméticas, es decir,



Azabache, nuestro amigo de piel de color de chocolate, nos ha escrito una carta anunciándonos su determinación de escribir para la página infantil de **Ruta**. Suponemos que la determinación de Azabache despertará a otros amigos de los niños, y les inducirá a acordarse más amablemente de **Ruta** tiene una página infantil que requiere la colaboración de todos.

EL HOMBRE Y LA SERPIENTE

UN hombre cedió una serpiente, e interiormente se dijo:

«¡Ah, ruin animal! ¡Voy a hacer una buena obra a la humanidad!... Y el hombre cogió un saco, y fácilmente hizo que en él metiera el animal, y resolvió matarlo; pero antes de hacerlo, quiso hacer ver a la serpiente que él tenía muy poderosas razones para quitarle la vida, así le dijo:

—¿Simbólico de los ingratos! ¡Ya ves que el haber sido bueno para los ruines, le cuesta la vida; muere, pues; ni tu color, ni tus dientes podrán darme, en adelante, temor alguno.

La serpiente respondió de la mejor manera que pudo:

—Si fuera necesario condenar a todos los ingratos que hay en el mundo, ¡querdaria alguien con vida?

Tú mismo te haces la sentencia, pues yo no tengo otra base para hablar, que las palabras que acabas de dirigirme; pon tu vista sobre tí mismo.

Los días de mi vida están en tus manos, ¡quebrantada! La justicia que sé que no es más que un capotío, una conveniencia, según tus leyes, ¡contóndame! Pero permíteme que, antes de morir, te diga que el símbolo de los ingratos no es la serpiente, sino el hombre.

Estas palabras hicieron dar un paso atrás al dueño; pero no quiso dar razón a la serpiente, y dijo:

—Tus palabras son frías, y para decirte impasiblemente, ¡lámrennos a un hueco.

Una cosa que estaba allí oyendo la conversación, fue llamada para ello, y orgullosa del cargo, que le daba para declarar todos los sentimientos que tenía para con su dueño, empezó diciendo:

—Es para esto que me llamáis? Pues yo seré siempre vuestra razón. ¿Por qué desmentarlo? Yo he nutrido durante muchos años a mi dueño y a su familia; los días de mi vida han sido consagrados a él, entre más hijos y mi leche; le he proporcionado grandes negocios; yo he sido quien ha puesto bien su salud, guardada ya por los años; en fin, que después de haber hecho tanto por que me encuentro ciega y ya no tengo fuerza para trabajar, me ha dejado estirado ni por un momento de ir de un lado a otro, sin que yo me acuerde de él.

esando ni por un momento de ir de un lado a otro, sin que yo me acuerde de él.

El hombre, después de oír esto, dijo:

—Este enojoso declamador, ha confundido su misión, pues en lugar de venir aquí para hacer de árbitro, viene a hacer de acusador. No acepto su voto, como tampoco el de la boca y apelo a un nuevo juez: el árbol.

Este, como los demás, estaba quejoso del hombre y dijo:

—Yo sirvo de refugio contra el calor y la lluvia, a la vez que resguardo también de la furia de los vientos; sólo para el adorno el campo o el jardín; yo sólo soy el árbol que el sereno, sin frutos en agosto y flores en la primavera; y a cambio de ello, cuando llega el invierno, o me cortas las ramas para que te des calor, o me quitas la vida, destruyéndome completamente.

Después de esto, ¡quiere que le dé la razón?

El dueño, debido al temperamento orgulloso e irascible que tenía, quiso a toda costa ser el quien ganara la partida; y como que todavía tenía a la serpiente metida dentro del saco y éste en sus manos, calmó su ira golpeándole fuertemente contra la pared, hasta que logró quitarle la vida.

El dueño, debido al temperamento orgulloso e irascible que tenía, quiso a toda costa ser el quien ganara la partida; y como que todavía tenía a la serpiente metida dentro del saco y éste en sus manos, calmó su ira golpeándole fuertemente contra la pared, hasta que logró quitarle la vida.

El dueño, debido al temperamento orgulloso e irascible que tenía, quiso a toda costa ser el quien ganara la partida; y como que todavía tenía a la serpiente metida dentro del saco y éste en sus manos, calmó su ira golpeándole fuertemente contra la pared, hasta que logró quitarle la vida.

El dueño, debido al temperamento orgulloso e irascible que tenía, quiso a toda costa ser el quien ganara la partida; y como que todavía tenía a la serpiente metida dentro del saco y éste en sus manos, calmó su ira golpeándole fuertemente contra la pared, hasta que logró quitarle la vida.

El dueño, debido al temperamento orgulloso e irascible que tenía, quiso a toda costa ser el quien ganara la partida; y como que todavía tenía a la serpiente metida dentro del saco y éste en sus manos, calmó su ira golpeándole fuertemente contra la pared, hasta que logró quitarle la vida.

El dueño, debido al temperamento orgulloso e irascible que tenía, quiso a toda costa ser el quien ganara la partida; y como que todavía tenía a la serpiente metida dentro del saco y éste en sus manos, calmó su ira golpeándole fuertemente contra la pared, hasta que logró quitarle la vida.

El dueño, debido al temperamento orgulloso e irascible que tenía, quiso a toda costa ser el quien ganara la partida; y como que todavía tenía a la serpiente metida dentro del saco y éste en sus manos, calmó su ira golpeándole fuertemente contra la pared, hasta que logró quitarle la vida.

El profesor le preguntó a Kiko:
- ¿Qué es un ángulo recto?
- ...
- Constató que la pregunta te hace vacilar.
- La pregunta no, la respuesta.

Las aventuras de **CASCABEL**

Cascabel y el niño avaricioso

TIMOTEO—así se llamaba el niño a que vamos a referirnos—era un moicito de ocho años, muy espigadito, rubio y picado de viruelas. En el fondo no era un niño malo, pero tenía un defecto terriblemente feo: era avaricioso.

Cascabel conoció a Timoteo un día de fiesta, en la feria, cuando el niño, glotón y arisco, comía con una mano caramelos y con la otra contenía a distancia—de los caramelos—a nuestra amiga Bibi.

—Timoteo—suplicaba la niña—, dame a mí un caramelo, uno sólo...

Pero el peudo moicete no se dejaba enternecer ni por los ruegos de Bibi ni por la simpatía que ponía en ellos. Timoteo respondía:

—Son míos los caramelos, míos sólo; así es que son para mí.

Cascabel observaba la escena, sin intervenir, y casi sentía ganas de llorar cuando veía la carita de lastima que ponía Bibi cuando escuchaba la negativa del niño.

—Dame un caramelito, Timoteo, uno sólo. ¡Tú tienes muchos y Bibi ninguno!

Pero perdía el tiempo la pobre niña. Timoteo era irreducible, y su bracetito larguirucho mantenía alejada a la niña de los ambicionados bombones.

En este estado no se alimenta, y sólo espera el momento de transformarse en insecto perfecto para romper la envoltura cristalina que la aprisiona y salir de ella convertida en un hermoso y agradable ser, con su belleza nos hace olvidar por un momento los desastres que en su edad juvenil ocasionó a nuestros narrijos.

Niños: Respetad a las aves, flores, animales del aire, insectos cantores y molinos de terrera. Respetad sus nidos y su prole. No olvidéis que tenemos en ellos los mejores defensores de nuestros frutales y de nuestras cosechas.

Cascabel creyó oportuno intervenir. Se acercó, como distraído, al niño avaricioso y le dijo:

—¿Qué comes, Timoteo?

—¡Bombones!—repuso, con la boca llena, el aludido.

—Y Bibi—añadió Cascabel—, ¿qué come?

—Nada—repuso Timoteo—. Bibi no tiene bombones ni dinero para comprarlos.

—Y por qué no le das tí unos cuantos caramelos de los tuyos?

Bibi consideró oportuno apuntalar la pregunta del borreguito:

—Sí, ¿por qué?

Pero Timoteo, incorruptible a pesar del prestigio de Cascabel, exclamaba:

—¡Porque son míos! Sólo míos, y yo me los como.

Cascabel no añadió palabra, pero colocó su orejita al lado de la mano de la niña, como hacía siempre que quería que ésta le acompañase, y se acercó al pecho de los caramelos.

—Señora—le dijo a la mujer que vendía paquetes de bombones, si usted acepta mi trato, le vendo en diez minutos todos los bombones que usted tiene.

La mujer quedó asombrada.

—¿Porque son míos! Sólo míos, y yo me los como.

Cascabel no añadió palabra, pero colocó su orejita al lado de la mano de la niña, como hacía siempre que quería que ésta le acompañase, y se acercó al pecho de los caramelos.

—Señora—le dijo a la mujer que vendía paquetes de bombones, si usted acepta mi trato, le vendo en diez minutos todos los bombones que usted tiene.

La mujer quedó asombrada.

—¿Porque son míos! Sólo míos, y yo me los como.

cómo no asombrarse de oír hablar a un borreguito?, pero al cabo de un instante exclamó:

—¿Qué proposición es la tuya?

—De cada diez paquetes vendidos, uno para Bibi.

La vendedora aceptó, y Cascabel de un brinco se colocó sobre el puesto y empezó a anunciar, a grandes gritos, los bombones que vendía. La gente se paraba ante la «parada» de caramelos, se apretujaba y pugnaba por comprar un paquete... y es que no todos los días se puede ver a un borreguito que habla.

En diez minutos vendió mil paquetitos de caramelos Cascabel, y Bibi colgó junto a ella, ¡cien paquetes de caramelos! Era aquel el resultado del trato hecho por el borreguito con la vendedora ambulante.

—¿Qué vas a hacer con tantos bombones, Bibi?—le preguntó a la niña Cascabel.

Y la niña empezó una interminable letanía:

—Un paquetito para Pierre, otro para Lito, uno más para Azabache, otro más para el abuelito...—y así.

Pero héate aquí que Timoteo se aproxima, con su bolsa de bombones ya vacía, y ve a Bibi con todo aquel arsenal:

—¡Oh, cuántos bombones! Bibi, dame darás un paquetito? ¡Uno sólo!...

Y Bibi que frunce su ceño y mira con aire de pocos amigos al avaricioso Timoteo.

—¡Di, Bibi—insiste el pequeñuelo—, ¿me das un paquetito?

Cascabel cree llegado el momento de intervenir, y le dice a la niña:

—¿Para Timoteo no tienes bombones, Bibi? ¿O es que quieres vendargarle porque él no quiso darte a tí?

Y entonces Bibi responde, muy serielista:

—A Timoteo le daré dos paquetitos: uno como a los otros niños, y otro como castigo por no haber querido darme ni un solo bombón.

Y Bibi le dió los paquetes prometidos, sin que fuese necesario insistir. Timoteo los cogió, no sin cierta avidez, pero tuvo un gesto simpático; abrió uno de los paquetitos, escogió un caramelo, e hizo, como siempre, un gesto de agradecimiento.

Lo que demuestra esta aventura, según Cascabel, es que a los niños—y acaso a los hombres—se les convence haciendo lo que ellos deben hacer.

La Ternera, la Cabra y la Oveja asociados con el León

Dicese que en tiempos remotos, la ternera, la cabra y su hermana la oveja, se asociaron con un fiero león, rey de la comarca.

Trataron de repartirse en común las ganancias y las pérdidas que obtuvieran.

En un lazo que tendió la cabra, un ciervo cayó prisionero. La cabra lo condujo entre sus asociados enseguida.

El león quiso hacer la repartición de esta primera presa y contó con sus uñas, diciendo: somos cuatro a repartir la presa.

Dicho esto despedazó el ciervo en este número de partes, y tomó enseguida para él la primera, en calidad de señor.

—Ella me pertenece, dijo; y la razón es que yo me llamo león, y

a esto, nadie nada tiene que decir. Sus asociadas contemplaron esto en silencio, esperando que pronto les tocaría su parte.

—La segunda parte, me pertenece igualmente, continuó el león, por derecho también; este derecho, vosotras lo sabéis, es el del más fuerte. Pero como a la vez soy el más valiente, tomo también la tercera.

Las demás contemplaban absortas y entristecidas estas audacias del león.

Pero aun contentándose interiormente esperando poder repartirse la última parte.

Pero el león acabó manifestando enseguida que tenía un General.

—Ella, si alguna de vosotras toca la cuarta, le estrangularé en seguida entre mis garras.



Para hacer una libra de miel una abeja debe visitar 62.000 flores y realiza 2.700.000 viajes. La distancia media entre las flores y la colmena varía pero, en ocasiones, alcanza el porcentaje de 3 kilómetros por cada viaje, realizando así por una libra de miel, siete millones de kilómetros.

